



Los Presidentes no tienen amigos, tienen intereses

Política Nacional, 12/09/2012

Confesiones.

Los Presidentes no tienen amigos, tienen intereses.

En el marco de la comida de los trescientos líderes, realizada el lunes pasado en la ciudad de México, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Presidente electo, Enrique Peña Nieto, soltó una de las primeras frases que pretenden definir su estilo personal.

En la expresión “un Presidente no tiene amigos” caben muchas implicaciones, las personales pero sobre todo las políticas, al final de cuentas, lo que la mención pretende establecer, es un esquema de comportamiento desde el poder.

En este caso lo primero que se observa es que Peña Nieto es un fiel seguidor de la más rancia doctrina política priista, de la misma que el proviene y en la cual se educó, aquella que se implantaba en las definiciones, aquel formato mediante el cual los mandatarios fijaban posturas a través de frases hechas según la ocasión.

Estas a su vez se traducían en la llamada “línea” mecanismo de autoridad y obediencia sumisa a los postulados del Tlatoani, diseñado para decir lo que se quiere indicar, aparentemente de forma encriptada, pero que finalmente señala con contundencia una instrucción definitiva.

El lenguaje formal del priismo más ortodoxo, es formal y escrupuloso, lleno de símbolos, herramienta esencial de lo que se denomina los fondos y las formas, que por supuesto con Peña Nieto, están de vuelta.

No puede ser de otra forma, cuando el mismo Peña Nieto, se ha manifestado admirador de Adolfo López Mateos, con quien por cierto parece tener muchas similitudes, pero ese será tema de otro análisis, López Mateos y su antecesor el otro Adolfo, Ruiz Cortines, fueron los mandatarios que elevaron estas prácticas a su mayor expresión.

A tal grado que el estilo impuesto por ambos Adolfos, se convirtió en un aspecto cultural, fundamental de la política mexicana, que si bien se relajó con la alternancia, está claro que Peña Nieto lo instaurara de nueva cuenta.

De este se deriva también la idea de que los Presidentes gobiernan en la soledad, por el peso del poder que se carga a costas, la responsabilidad de las decisiones, pero sobre todo por la desconfianza, los Presidentes asumen que en su entorno todo pende de intereses y que ellos se convierten en instrumentos de los mismos.

Ahora bien, veamos el contexto de la declaración a la que hacemos referencia, porque esta se circunscribe con la presentación

de la propuesta de reforma constitucional, para fortalecer el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.

No es producto de la casualidad, las palabras fueron escogidas minuciosamente para el momento y el lugar indicado, la audiencia precisa, por lo consiguiente el mensaje consignado a los presentes no deja duda, ahí en la comida estaban precisamente la mayoría de los destinatarios del mismo.

La iniciativa pretende otorgarle poderes al IFAI, vinculatorias, definitivas e inatacables, de forma que ningún poder, llámese federal, estatal o municipal, pueda omitir la responsabilidad de sus resoluciones para informar.

De tal suerte que la frase, que más bien se entiende como "este Presidente no tiene amigos" se relaciona entonces con un aparente compromiso con la transparencia y el combate a la corrupción, que quienes sean sus colaboradores e integrantes del poder como los gobernadores, no serán solapados.

En pocas palabras, que no tolerara los excesos ni la ostentación, para eso no habrá impunidad, porque siendo claros, desaparecer la corrupción de tajo se antoja imposible, pero al menos la intención manifiesta es controlarla.

El mensaje va para todos los funcionarios públicos, sin distingo de su posición o nivel gubernamental, esa es la línea que desde ahora se convierte en una instrucción ejecutiva.

En el pasado hubo intentos similares con De la Madrid Y Zedillo, pero la llegada del PAN al gobierno dio al traste con los controles, pasando de un estado en el que la corrupción era un tema vergonzante, a otro en el cual se vuelve un orgullo, situación que trascendió a las entidades y no solo al gobierno federal.

No se puede asumir que Peña Nieto pueda acabar con la corrupción, pero si al menos que quiere reducir considerablemente la percepción social respecto de esta, más importante aun, atar de manos a los funcionarios a manera de control político.

En la estricta rendición de cuentas, mas allá de buscar hacer más eficiente el gasto, hay una clara intención de retomar el poder presidencial en su máxima expresión, es decir coartar la libertad que ha imperado en los últimos doce años y que ha provocado un mayúsculo desorden.

Son dos pues los objetivos y estos a su vez, son solo las primeras muestras del objetivo del Presidente electo, porque no hay dudas que como esta primera, habrá más muestras de ello en el futuro inmediato.

Vendrá también la iniciativa para reducir Diputados y Senadores, que no necesariamente se trata de un asunto de ahorro, es también de control político que además buscara congraciarse a la nueva presidencia con la sociedad.

Peña Nieto, quiere ser un Presidente al estilo del priismo tradicional, no solo en la imagen, también como ya decíamos en los fondos y las formas, aunque si bien es cierto que es imposible una vuelta al autoritarismo a ultranza, dadas las condiciones actuales, la intención es que todas las decisiones pasen por su filtro.

Empezaremos a ver una conducción personal mucho más pragmática, más presidenciable, sobre todo al interior del propio priismo, el tono de la relación con los integrantes de su partido va a cambiar radicalmente.

Porque aun considerando la necesidad de mantener ciertos equilibrios, ya no tiene necesidad de quedar bien con nadie, a excepción de las otras fuerzas políticas con las que tendrá que negociar la gobernabilidad, con los suyos será particularmente dominante.

De hecho en "el Presidente no tiene amigos" da por terminada la relación de confianza personal para establecer las primeras barreras, en el más ortodoxo de los contextos se acabo el Enrique para dar paso al señor Presidente.

De alguna manera este será un proceso educativo, muy interesante por cierto, más si se considera que muchos de los protagonistas de la actividad política actual, no aprendieron de las formas y los fondos tradicionales, lo que puede significar una barrera, de comunicación y entendimiento.

Este Presidente no se va a comunicar con sus subordinados, es decir todos los priistas, por mensajes de texto, en el pin del Blackberry o el Twitter, la interacción tendrá que ser de nueva cuenta formal.

Se terminara la lambisconería como elemento de ascenso, por lo menos dejara de funcionar como hasta ahora, porque serán los resultados los que se impongan como los argumentos de juicio, el poder presidencial no depende de la vanidad, sino de la autoridad.

Los Presidentes no necesitan amigos, en todo caso en el ejercicio del poder requieren de aliados y en todo caso hasta de cómplices, la amistad como tal, como concepto, no encuadra porque se refiere exclusivamente al plano personal y los Presidentes en esos seis años, materialmente renuncian a ese beneficio, para limitarse únicamente a los intereses.

En todo caso, los pocos amigos que realmente quedan, normalmente los que nada tienen que ver con el gobierno, son una referencia de confianza para decir las cosas que los empleados no pueden, los que ubican y evitan perder la perspectiva, los que se atreven a decir precisamente lo que no se quiere escuchar desde la soberbia del poder, de esos siempre se necesitan.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall